

GUIÓN DEL AUDIOVISUAL

LA APUESTA POR UNA ALMERÍA SOSTENIBLE Situación medioambiental de la provincia (Versión octubre de 2011)

El desarrollo científico y tecnológico ha permitido grandes avances para la humanidad. Sin embargo, el crecimiento económico y desarrollo social logrado en los países industrializados, se ha debido, en gran parte, al uso indiscriminado de los recursos naturales. El calentamiento global, la contaminación del planeta, la desertificación o el agotamiento de los recursos pesqueros son ejemplos ampliamente conocidos.

Nos enfrentamos a una paradoja, no podemos continuar con el nivel de deterioro que genera nuestro progreso pero tampoco podemos dejar de vivir sin él. ¿Hay solución?.

La única conocida se llama desarrollo sostenible y el primer paso para conseguirlo es abandonar el actual modelo de crecimiento insostenible. A ello queremos contribuir aportando algunas claves de la realidad de nuestra provincia.

Almería atesora en sus 8.700 Km² una enorme y valiosa diversidad de espacios y especies naturales. A la vez, más del 50 % del territorio está desertificado debido al clima y la orografía, pero también a acciones humanas como cambios de uso del suelo, abandono de tierras de cultivo, minería, incendios y prácticas agrícolas o ganaderas inadecuadas.

Sin cubierta vegetal, el viento y la lluvia arrastran la tierra fértil, dejando el suelo desnudo y estéril, mientras aumenta el peligro de riadas y disminuyen las reservas de embalses y acuíferos.

Este proceso se podría reducir repoblando con especies adecuadas, conservando nuestras masas forestales, poniendo en valor la importancia del matorral, aportando mayores medios para la prevención de incendios, una correcta gestión ganadera, control de la recolección de aromáticas y setas o restricción, en zonas sensibles, de vehículos 4x4. Otra medida de gran utilidad pasa por mantener y fomentar la agricultura tradicional de almendros, olivos, cítricos, cereales o los cultivos de huerta. Parrales, balates, acequias, balsas o boqueras son un legado que se ha demostrado muy eficaz para frenar el desierto. También permiten albergar una gran y valiosa biodiversidad. No hace tantos años, por ejemplo, se cultivaban en Almería más de 69 variedades de uva de mesa. Muchas están prácticamente desaparecidas con toda su valiosa herencia genética.

Sería un grave error que la agricultura bajo plástico, a la que tanto tenemos que agradecer, termine por sustituir a las formas tradicionales de producción agrícola. Ambos sistemas pueden y deben coexistir.

La erosión litoral también provoca pérdida de suelo. Urbanismo y agricultura se disputan la ocupación de terreno, de manera que puertos, urbanizaciones

en primera línea de playa o extracciones masivas de arena, contribuyen a una preocupante regresión de nuestra costa que se verá agravada por el cambio climático.

En el origen del deterioro litoral está la aglomeración de actividades y personas en las zonas costeras con un despoblamiento y envejecimiento paralelo del interior. El irregular reparto demográfico ya está provocando desequilibrios territoriales, problemas urbanísticos o pérdida de suelo fértil. Cada día los municipios tienen mejores comunicaciones, servicios y equipamientos pero faltan alternativas económicas sostenibles como el turismo rural, agricultura y ganadería ecológica, industria agroalimentaria e incentivos para propiciar el regreso a los pueblos.

El desequilibrio provoca una presión insostenible sobre la disponibilidad de agua, eterno factor limitante del desarrollo provincial. Desde hace muchos años existe una grave sobreexplotación de los acuíferos. Multitud de sondeos incontrolados han provocando la desaparición de numerosos manantiales y arroyos que alimentaban masas vegetales y pequeñas huertas, oasis de vida en un entorno semiárido.

Para reducir nuestra histórica carencia, se plantean diversas opciones. Algunas, como los trasvases, son muy cuestionables por su alto coste, dudosa eficacia e importante impacto ambiental. Otras como la desalación necesitan ejecutarse bajo un estricto control de impacto y preferiblemente con energías renovables. Reducir el consumo, mejor depuración, reutilización y cumplir el ciclo integral del agua son medidas imprescindibles.

Almería se ha convertido en una de las zonas agrícolas más importantes de Europa con miles de hectáreas de cultivos intensivos. Junto al mármol y el turismo, es el principal pilar de desarrollo de nuestra provincia.

Es un sector con cara y cruz. Hay que destacar la gran evolución de la producción integrada que utiliza métodos respetuosos con el medio ambiente y garantizan la seguridad alimentaría. También, los avances en la optimización del agua y nutrientes, el control de plaguicidas y, en general, la investigación.

Son aún asignaturas pendientes la gestión de los residuos agrícolas, plásticos y envases que podrían favorecer un sector económico emergente vinculado al reciclaje. Así se neutralizaría un importante foco de contaminación, plagas y una lamentable imagen que puede acarrear graves consecuencias a nuestras exportaciones o a la imagen turística. Además, es imprescindible una planificación de los cultivos que evite la vergonzosa práctica de tirar miles de toneladas de hortalizas, en buen estado, como estrategia para mantener los precios.

Almería, presentada durante años como uno de los últimos paraísos del Mediterráneo, ha permitido que algunos de los espacios que le dieron nombre y prestigio se hayan deteriorado. Y es que el turismo entra, en demasiadas ocasiones, en conflicto con la conservación del medio ambiente debido a la especulación urbanística, presión sobre los espacios naturales, masificación, consumo de agua o generación de residuos. Los expertos aconsejan no saturar con nuevas urbanizaciones y apostar por un turismo que utilice los hoteles existentes; fomentar la llegada de visitantes todo el año; salvaguardar los espacios naturales, reclamo turístico de primer orden; o potenciar el turismo rural.

Durante años, el sector de la construcción ha tenido una relevante importancia en la economía pero, en demasiadas ocasiones, ha estado estrechamente vinculado a la especulación urbanística y la corrupción. Sus secuelas son conocidas: recesión económica, desempleo y graves impactos en el entorno que, en gran medida, se hubieran evitado con una adecuada ordenación del territorio, haciendo cumplir las leyes y promoviendo una economía productiva y sostenible.

La extracción de mármol y las industrias relacionadas generan miles de empleos y dan vida a todos los pueblos del Alto y Medio Almanzora. Eso no oculta que este sector, como la minería de yeso, la industria cementera o la extracción de áridos, necesite reducir su impacto ambiental, restaurar las canteras explotadas y reutilizar residuos y subproductos.

Con todo, la industria tiene escasa presencia en nuestra provincia. Destacan la central térmica de Carboneras, cuestionada, sobre todo, por sus emisiones de CO₂ tan vinculadas con el cambio climático; las cementeras de Gádor y Carboneras y la planta química de Deretil en Villaricos. Todas deben aplicar tecnologías limpias para reducir más la contaminación que generan.

Lo que sí tiene nuestra provincia es unas condiciones inmejorables para ser referente en el campo de las energías alternativas.

Tenemos un alto potencial para la instalación de paneles fotovoltaicos o aerogeneradores pero su proliferación está originando impactos. Por ello urge su ordenación y neutralizar los efectos negativos que originan los accesos, tendidos o contaminación acústica.

La pesca está pagando hoy los excesos de sobreexplotación de las últimas décadas. Su futuro queda vinculado a paradas biológicas, sistemas extractivos que no dañen ecosistemas marinos como las valiosas praderas de posidonia o el coral rojo del mar de Alborán y potenciar la instalación de arrecifes artificiales.

Nuestros espacios naturales incluyen ecosistemas tan diversos como zonas montañosas, áridas, costeras o humedales. Los del litoral son los que tienen mayores problemas por la presión urbanística y turística, la agricultura intensiva y explotaciones mineras.

En las zonas interiores, las amenazas se derivan de los incendios, el sobrepastoreo, construcciones ilegales, despoblamiento, abandono de tierras, proliferación de caminos o bosques degradados.

Las ramblas sufren a menudo la reducción de sus cauces por extracciones de áridos, construcciones, cultivos o vertidos que pueden tener graves consecuencias cuando se producen lluvias torrenciales.

Para minimizar estos problemas es imprescindible aplicar las normativas de protección, hacer inversiones o gestionar los espacios protegidos sin dejar de lado a la población que reside en ellos.

La especulación no ha respetado entornos, como tampoco un rico patrimonio histórico que ha sufrido y sufre expolios, destrucción o abandono.

La protección de yacimientos arqueológicos, iglesias, castillos, o torres vigía es inexcusable, sin olvidar otra fuente de riqueza: la sabia arquitectura tradicional de nuestros pueblos y su interesante patrimonio etnográfico de cortijos, molinos, aljibes, norias,... también la de elementos de arqueología industrial como hornos de fundición o infraestructuras ferroviarias. Todas forman parte de nuestras señas de identidad y suponen un valioso recurso para la promoción turística y el desarrollo local.

Frente a esa pérdida de señas de identidad, el urbanismo de la capital y de muchos de nuestros pueblos no ha ayudado tampoco. La voracidad inmobiliaria ha permitido la desaparición o deterioro de construcciones singulares y de cascos históricos. Se han levantado barrios antiestéticos y poco acogedores", donde los niños no pueden jugar, escasos de zonas verdes, de equipamientos sociales o de carriles bici y con exceso de tráfico, ruido, suciedad o barreras arquitectónicas.

Necesitamos una profunda transformación de nuestra capital y de los municipios más poblados, que los conviertan en espacios más agradables y saludables para vivir y convivir.

La conservación del medio ambiente en su sentido más amplio y el despliegue de actividades productivas sostenibles no es un freno para el progreso. Es precisamente todo lo contrario, una oportunidad para aunar prosperidad económica, generación de puestos de trabajo y equilibrio social y territorial.

La resolución de los problemas y desafíos aquí planteados no puede delegarse a políticos, técnicos o ecologistas, debe surgir de la conciencia y

la acción colectiva de la ciudadanía. Multitud de actos cotidianos que realizamos tienen una gran trascendencia en el medio ambiente. Y podemos hacer valer nuestra influencia como consumidores o votantes dispuestos a rechazar actitudes, productos, empresas o políticas que resulten incompatibles con el correcto uso de los recursos naturales.

Tenemos la obligación de dejar el medio ambiente en aceptables condiciones para los que nos sucederán y, para ello, nada más solidario y eficaz que implicarnos para consolidar un modelo de desarrollo sostenible, empezando por nuestro entorno más cercano, un singular y entrañable territorio almeriense.

Grupo Ecologista Mediterráneo.
Almería. 10 de mayo de 2011.